



PEDAGOGÍA AFECTIVA, DEMOCRACIA Y ENFERMEDAD: OTRAS CIUDADANÍAS DESDE LAS CORPORALIDADES, AFECTOS Y EMOCIONES

Jonhhy Lara Delgado

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

jonnhylara65@gmail.com

Johan Cristian Cruz Cruz

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

johan_cruz@uaeh.edu.mx

Área temática: Área 1: Filosofía, teoría y campo en la educación

Línea temática: 11. Educación para la ciudadanía o para la democracia. Perspectivas teórico prácticas y vínculos con discursos y debates filosófico y políticos.

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

El estudio de la ciudadanía ha estado inmerso desde la óptica de la democracia, de la administración de lo público y desde lo macropolítico. La naturaleza del concepto ha dejado de lado al sujeto, al cuerpo, la identidad y la subjetividad del ser humano. Los procesos de salud – enfermedad puestos en juego en la pandemia de COVID-19 trajo consigo construcciones de lo político invisibilizados anteriormente, los afectos, la inclusión y la enfermedad, son puntos de encuentro para entender que no solo existe una ciudadanía, sino varias ciudadanía. El texto que a continuación se presenta es un estudio que analiza la ciudadanía desde tres puntos: 1) el giro afectivo, como línea teórica para unas pedagogías que miren la vulnerabilidad, 2) cuerpos y corporalidad, como punto donde se inicia y se rehace la ciudadanía, y 3) inclusión e interseccionalidad para entender que la ciudadanía es multicapas, multiniveles, donde se tienen en cuenta las estructuras de la sociedad como lo es la clase, la raza, el género, la enfermedad. Es así que nuestra propuesta es una propuesta teórica desde los sujetos que pasan/ pasaron por un proceso de salud- enfermedad para, apuntar que el concepto tradicional de ciudadanía no debe ser totalizante. De este modo, lo democrático y las ciudadanía -en plural- incluyen un sinfín de miradas, cuerpos, teorías y realidades que a su vez desprenden como raíces “otras ciudadanía” que van desde la esfera íntima -lo que le afecta al cuerpo- a la esfera pública, es decir: lo político.

Palabras clave: Afectividad, ciudadanía, enfermedades

Introducción

El camino al conocimiento es parecido al de una enfermedad, en mi experiencia, la reconoces, la entiendes a ratos, pero jamás la haces tuya hasta que te posicionas y es ahí cuando se vuelve más personal. Investigar lo político en lo digital implica hacerlo desde posiciones y variables que se adscriben a realidades cambiantes a cada segundo, lo que conocemos hace un día, se modifica con cada click, y con cada deslíz de pantalla que hacemos.

El miedo al COVID-19 trajo consigo una crisis emocional, donde el alejamiento hacia el otro nos proporcionó nuevas perspectivas, aunque más solitarias, la única posibilidad de conexión era a través de la tecnología, las redes sociales y las videollamadas que simulaban el contacto físico, ya sea para el trabajo, la escuela, la familia y todo lo relativo a nuestra antigua vida.

El concepto de ciudadanía y política se modificó durante la pandemia, en el encierro surgieron bastantes dudas, preguntas sin respuesta, ¿la realidad es tal cual la conocíamos antes de la aparición del virus? ¿La sociedad civil ha logrado vencer el miedo colectivo al contagio como participar en asuntos públicos? Por lo que es necesario investigar desde los estudios políticos no solo a las instituciones, sino a los agentes, la sociedad civil, y a la ciudadanía que construye la política.

Por tal razón, lo que aquí nos interesa es proponer un análisis sobre las transformaciones de lo político, que no la Política con mayúscula, pues a finales del siglo XX, y en estrecha relación con las mutaciones socio-económico-culturales que ha producido el capitalismo en su etapa neoliberal y global, ha sufrido cambios, y nuevas propuestas. Nos parece interesante hacer esta reflexión a partir de un replanteamiento del concepto de ciudadanía. Sugerimos que las actuales formas de lo político; es decir, aquellas que van más allá de la mediación del Estado y sus principales formas de organización política como sindicatos y partidos políticos, implican una relación más directa entre las personas e invitan a pensar una especie de nueva ciudadanía.

Se propone como parte central teórica de esta propuesta, la triada que constituye el giro afectivo se inscribe en los vínculos entre afectos, política y capacidad de agencia. Los afectos son aquellos que nos constituyen, nos vinculan y abren al mundo potenciado en su capacidad de obrar. Los afectos se vuelven un modo de abordaje posible a interrogantes respecto a la dimensión sensible de la política, los modos de transmisión, así como para la elaboración de una crítica desde lo que podemos nombrar. Los estudios del afecto pusieron su atención hacia el cuerpo, y aquellos procesos que preceden o exceden la capacidad actividad consciente, la individualidad, hacia el discurso y elaboración del sentido. Regresamos al cuerpo, se regresa a la ciencia y buscar una nueva matriz filosófica capaz de servir de base para las contribuciones teóricas sobre el cuerpo.

1. El giro afectivo como categoría pedagógica

Los estudios del giro afectivo dentro de la mirada de Bedoya y Molina (2021), miran hacia la denuncia del poder del imperio discursivo que reorienta los estudios de las emociones, el cuerpo, y lo preconscious, dejando como eje de discusión lo discursivo de las emociones y lo físico. Los elementos como el afecto, sentimiento, emoción son parte importante en los estudios de la subjetividad humana. Así los orígenes del giro afectivo se describen desde la propuesta de prácticas y atmosferas afectivas para abordar el estudio de las emociones.

La emoción es de carácter social, es producida en relación con el lenguaje y la comunicación. El análisis del discurso emocional se posiciona en las investigaciones dentro de la psicología social y la comunicación política. Las emociones consisten en comprender cómo las personas hablan acerca de que sienten, al reconocerlas.

El giro afectivo constituye quizá uno de los últimos avances sobre el estudio del afecto y las emociones en las ciencias sociales. La precuela de estos estudios radica en el construccionismo social y la psicología social discursiva, los estudios culturales, emociologías.

Los fenómenos del giro afectivo están denotados por los términos afecto, emoción, sentimiento, y su tratamiento como híbridos están co-constituidos, pues son biológicos, como sociales. Las investigaciones de los afectos resuenan con el nuevo foco de la materialidad y relacionalidad, y busca resaltar lo transpersonal y personal, tratando los afectos como algo emergente, como extensión de atmosferas afectivas.

Sedgwick (en Bedoya y Molina, 2021) afirma que los afectos son performativos y expresan una enajenación radical entre el significado y el performance de cualquier habla o texto. En la práctica afectiva, los elementos del cuerpo como los músculos faciales, las vías en el cerebro, el ritmo cardíaco, las regiones de la corteza prefrontal, entre otros, se moldean junto con sentimientos y pensamientos, patrones de interacción, de narración, relaciones sociales, historias de vida y modos de vida.

El trabajo doctoral de Gianzú Enciso Domínguez (2015) explora la relación entre la psicología social y los estudios del afecto. La autora hace un recorrido desde los estudios del giro afectivo para analizar las prácticas de poliamor en Cataluña, España. El trabajo consta de un recorrido e itinerario de viaje donde se analiza los afectos, las emociones y su relación con el otro en un sentimiento como es el amor. Desde la etnografía la autora va abriendo caminos para enlazar lo que significan los afectos, lo teórico y lo metodológico.

Los afectos son conceptos que muy pocas veces se visibilizan, analizan. Así el conocimiento científico internacional ha intensificado los estudios afectivos, de las emociones, pasiones y sensibilidades. El giro afectivo se desarrolla en 5 puntos (Lozoya, 2018): todo bajo el abrigo de proyectos de género, los estudios de las mentalidades colectivas, los estudios comparados de universidades anglosajonas, las investigaciones biomédicas y estudios pragmáticos de la neurociencia, psicología.

La idea de una dimensión espacialmente condicionada de las emociones es apuntalada por el modelo construccionista, de lo representativo. Habitamos edificios, así como habitamos el cuerpo, las emociones, lo que sentimos, es lo que inspira al mundo, lo que nos mueve.

Nadie habla de las emociones, de lo que sentimos, de lo que nos afecta. Primero sentimos en el cuerpo, después lo nombramos. El trabajo de Simone Belli (2009) tiene el objetivo principal en entender las emociones y su fuerte relación con el lenguaje, y cómo es posible expresar estas emociones a través del uso de las tecnologías de la información.

Se hace una exhaustiva revisión bibliográfica acerca de emociones y lenguaje, su relación con el lenguaje y las emociones. A partir de esto se construye un trabajo doctoral que hace un estudio de lo psicosocial, las relaciones con el lenguaje, educación y nuevas tecnologías, y las emociones performativas.

El cuerpo se analiza como una incorporación social, pero de igual forma como exclusión social. Moya Santander (2014) indaga sobre afectos, específicamente sobre los sujetos con discapacidad, los anormales, las personas enfermas, dependientes. Se propone la vulnerabilidad corporal como una oportunidad política que entiende los cuerpos distintos como una potencia corporal y social- se inscribe en la experiencia encarnada de la discapacidad, la cual permite evidenciar al cuerpo que está sometido a la norma médica-capacitista, y emerge como una forma de resistencia.

Se hace una descripción de lo que significan los otros, los impuros, los manchados, los contaminados, los enfermos, lo que no son capaces, en el hincapié incesante de sancionar lo diferente o lo que no es capaz. Esos cuerpos que interrumpen la normalidad, el orden, esos comparten espacio con los cuerpos normativos.

2. Ciudadanías múltiples en el pensamiento democrático

El estudio de la ciudadanía parece ser uno que no tiene un fin, pero que siempre tiene el mismo inicio y proceso. Hablar de un concepto encarcelado en un aparato estatal, a una comunidad a la cual pertenecer y caracterizando al sujeto con derechos y obligaciones es hacer un debate que va en círculos. De igual forma caracterizar una ciudadanía desde la aparición de las tecnologías digitales que aún hoy en día se sigue descubriendo el grado de influencia de lo tecnológico para lo participativo políticamente. De esta forma las identidades aparecen como una arista interesante en los últimos años, pues emergen como una mirada hacia la cultura y valores del mundo de la tecnología. El ciudadano es un ser con uso excesivo de la tecnología para comunicarse, pasa a tener blogs y redes sociales como su vida diaria, y utiliza el comercio electrónico.

La ciudadanía digital es o fue esta oportunidad de libertad que la tecnología ofrecía, una democracia más directa, libre, con más oportunidad y participación política. Dentro de esta existen dos perspectivas, una centrada en procesos de participación y administración pública

más accesibles, y dos, una ciudadanía más plural y políticamente activa. La ciudadanía como todo concepto político está en constante evolución o cambio, pues ya no se ve como el acceso a participar, sino que contiene mínimo ciertos aspectos: esfera pública, identidad política, solidaridad social, autonomía, reconocer la diferencia, cultura política, acción social, participación ciudadana.

La ciudadanía y su relación con los cuidados es a partir de los feminismos, en la rearticulación de la democracia directa. En centrar al individuo en la construcción de lo político y así en palabras de Chantal Mouffe (1999), en una ciudadanía desde una democracia plural y capaz de moldear constantemente el concepto.

El concepto de ciudadanía en la visión de Chantal Mouffe (1999) realiza una crítica mencionando que esta enraizado en el aparato estatal, en una comunidad de pertenencia, y solo como un modo de participación. Mouffe apuesta por una ciudadanía liberal, comunitaria, una ciudadanía diferencial -en nuestro caso, centrado en personas que pasan por un proceso de salud-enfermedad con tratamiento donde interviene la tecnología- que de conceptualice en algo no estático, ni fijo, sino movable o múltiple.

Así el concepto mira más allá de la esfera pública tradicional, pues no sólo es una extensión de la democracia. De igual forma en esta línea, Yuval Davis (1997), habla de una ciudadanía multicapas, centrada en la colectividad y en analizarla desde la mirada de las estructuras de la ciudadanía que la gente incluye: interseccionalidad, no existe una o la evolución de una ciudadanía, existen múltiples ciudadanía que definen a un grupo en cuestión donde se toma en cuenta su contexto, identidad y subjetividad política.

3. Enfermedad e identidad: ciudadanía desde las corporalidades

Los estudios de la medicina pocas veces toman lo social como punto de partida o como una arista a analizar en sus investigaciones. En los últimos años la medicina y los estudios de la discapacidad hablan desde una relación estructural y posthumana del padecimiento. De igual forma se menciona que la interseccionalidad, las identidades múltiples son ejes teóricos no solo para estudiar la discapacidad y la variabilidad de las experiencias, sino para exponer que se habla de una opresión, de no solo una comprensión médica, y sobre todo de modelos de representación.

Los estudios críticos de la discapacidad en la mirada de la medicina buscan aportar y abarcar estados corporales, incluir preocupaciones interseccionales y ver al sujeto como múltiple, no solo en experiencias, sino en diagnósticos y padecimientos, de este modo la enfermedad de ver como: crónicas, agudas, mortales y progresivas. Los modelos teóricos que más se usan para el estudio de la discapacidad y la enfermedad en los últimos años son: el biopoder, la ideología de la normalidad, la interseccionalidad, las identidades múltiples, y los ensamblajes posthumanos. En este último el concepto de Donna Haraway (1995), “el cyborg” se critica como

una perpetuación de lo normal y anormal, también para pensar la enfermedad y la discapacidad desde la diferencia y como un tipo particular de corporalidad.

La filosofía de la medicina está centrada en el estudio del dolor, como un fenómeno vivencial dentro de los límites de la subjetividad, estudiada desde los relatos de vida, en este punto se vislumbra un análisis que abarca la falta de tratamiento al enfermo, la cosificación del paciente, una educación médica nula, y poner al dolor en un estado individual, algo que tú tienes, pero que yo no puedo sentir.

Dentro de la mirada de la salud en la medicina se puede definir desde un ser orgánico en plena función de todas sus funciones. Así la medicina se centra en una normalidad en un equilibrio, de este modo el caso contrario es la enfermedad entendida como una alteración, un daño, una anomalía, un impacto en la calidad de vida. La enfermedad crónica se define como un problema de salud que requiere tratamiento continuo a largo plazo. La necesidad de estructurar modelos teóricos y prácticos para redefinir el proceso de salud-enfermedad está ausente, pues estos dos conceptos se muestran como antagónicos, y no como parte de una misma estructura.

Los estudios de la medicina también estudian al cuerpo, pero desde lo fragmentado, desde la estructura corporal, respecto a su funcionalidad. Pues la corporalidad se refiere a la totalidad de lo que un cuerpo siente, piensa y hace. En la óptica de la biomedicina el cuerpo es un objeto de estudio en lo tecnológico, pasar de un ser sano a un ser enfermo: la visión de la medicina científica tecnológica es una capacitista y fenomenológica. La medicina en su perspectiva tecnológica solo se centra en los tratamientos médicos, en apostar por una normalidad del sujeto, sin importar lo que le afecte al cuerpo, los diagnósticos muestran un camino que avanza hacia regresar a una vida que no ya no existe, independientemente si el padecimiento sea a corto plazo, pues todo lo que se expone al ser humano en búsqueda de una solución evidentemente vislumbra nuevos miedos, dolores y emociones que no existían.

El concepto de ciudadanía se ha analizado desde múltiples aristas, desde el género, la clase o la raza o desde otros enfoques o disciplinas. Pero poco se ha indagado desde las corporeidades y la enfermedad. Existen tres concepciones de enfermedad que en la perspectiva de Moreno Altamirano (2007) se dividen en: 1) ontológica, considera al enfermo como una persona al que le ha penetrado o se le ha quitado algo, 2) dinámica, que considera que debe existir un equilibrio entre organismo y sociedad, y 3) la social propone la comprensión de la enfermedad por medio de la teoría social, al considerarla como un hecho social.

Así, la ciudadanía de la participación ciudadana con enfermedad va más allá del concepto propiamente dicho; en esta línea, Yuval Davis (1997) habla de una ciudadanía multicapas, o multiniveles, centrada en la colectividad y en analizarla desde la mirada de las estructuras de la ciudadanía que la gente, que en los cuerpos incluyen: la interseccionalidad, pues no existe una o la evolución de una ciudadanía, existen múltiples ciudadanía que definen a un grupo en cuestión, donde se toma en cuenta su contexto, identidad y subjetividad política.

Es menester mostrar la multiplicidad del concepto en lo teórico y lo práctico analizándolo desde la vulnerabilidad, la enfermedad por los cuales pasan los ciudadanos que están en un proceso de salud-enfermedad. El desarrollo de la investigación pasa por un modelo de ciudadanía diferenciada, el cual contempla diferencias específicas, culturales, donde existe una identidad que sostiene la defensa, de que cada persona está construida por particularidades. En este punto analizamos varios casos individuales de enfermedad para llegar a la idea de que la vulnerabilidad, Sembler (2019) se centra en lo que Judith Butler menciona como política del cuerpo u ontología corporal. Esta última ontología corporal supone pensar el cuerpo no como una entidad aislada sino como un fenómeno relacional, dependiente de otros cuerpos.

Conclusiones. Dejarse afectar por el otro: ciudadanía(s) desde las emociones

El giro afectivo, es una manera de repensar la realidad social, de sospechar la producción de conocimiento y poner en el centro al sujeto, la identidad, y la corporalidad en sí. De define así a esta nueva propuesta a la urgencia teórica de interesarse por la emocionalización de la vida pública y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a esa emocionalización (Lara y Enciso, 2013).

El afecto y la emoción en las ciencias sociales aparece como propuesta teórica fuera de estas líneas, pues parece que se aleja tanto de la sociología como de la psicología. La verdad de las cosas es que es una propuesta que pone en medio al sujeto y al objeto en una relación bilateral. Así se pone en el centro al sujeto moderno y en aquello que se siente.

El giro afectivo es una serie de influencias teóricas centradas en los afectos, emociones y sentimientos donde se combina las teorías del actor-red, los estudios feministas, la geografía cultural y las teorías posestructuralistas.

La gestación del giro afectivo se resume en sus primeros aportes, en el análisis de las emociones de la vida pública, de las instituciones, sectores y subsistemas que lo conforman (Lara y Enciso, 2013). Con esto se refiere a el papel crucial de las emociones en la transformación de las esferas de la vida pública, como medios de comunicación, salud, esfera legal, entre muchas otras.

El afecto se puede definir en palabras de Patricia Clough como las capacidades del cuerpo para afectar y ser afectado o el aumento o disminución de la capacidad del cuerpo para actuar o conectar (en Lara y Enciso, 2013). El cuerpo se piensa como conexiones, no solo biológicas o neuronales, sino sociales que van desde sentir individualmente hasta colectivamente.

El giro afectivo sospecha desde la forma de producir conocimiento, y también de la emocionalización de la vida académica. Es una promesa teórica que afecta sujeto y objeto. Los estudios del afecto y del giro afectivo, representan un marco de comprensión diverso y con múltiples posibilidades para el abordaje de la vida social. Por un lado, a la vida pública de los afectos y sus posibilidades dan cuenta de los cambios de la estructura social; y por el otro la vida subjetiva y la experiencia individual y corporal que se ha establecido en los últimos años

son su forma para explicar la relación entre individuo y procesos sociales (Lara y Enciso, 2013: 115).

Una línea teórica que es importante enmarcar en la investigación es la de las emociones como claves políticas que se convierten en factores que influyen en el impacto o consecuencia de la acción colectiva y la protesta. De este modo, pensar las emociones, pero en específico el dolor como experiencia personal y como experiencia compartida abre la pregunta por una plataforma de acción política (Villegas y Luna, 2018).

El dolor y lo político se conectan en la emergencia de lo social, del compartir y en la determinación de lo público y lo personal. Existir en el mundo no se limita al plano personal-individual, sino que es indiscutiblemente colectiva. El dolor debe cobrar un sentido social, una necesidad política, una iniciativa de acción colectiva cuando ese dolor surge de una experiencia compartida, y es que si no te duelen las cosas no las vas a querer cambiar. No se llega a comprender el problema que origina ese dolor, y así jamás se organizaran cuerpos con esos mismos dolores:

dolor de otros resulta esencial para el entendimiento del ser-en-el mundo, pues se constituye en un referente de acción política: se experimenta el dolor en un mundo en el que aparecen los otros (Villegas y Luna, 2018: p. 303)

La experiencia de las emociones es física, emocional, se siente, y da nuevas posibilidades de acción, expresión y lenguaje del cuerpo en toda su plenitud. La enfermedad es una clave estrechamente relacionada con la resistencia corporal, con el cuerpo vulnerable frente al dolor como experiencia política (Escribano, 2015)

La experiencia de la enfermedad da múltiples perspectivas corporales, pues existen un sinnúmero de padecimientos que modifican al ser humano para sobrevivir y se convierten en cuerpo-maquina. Enfermedades como insuficiencia renal, pulmonar o cardíaca, así como el cáncer, o personas sin extremidades se someten a procesos clínicos que los convierten en cyborg, dando una nueva realidad a lo que significa ser humano en el mundo y sus expresiones emocionales:

Cuando tienes una enfermedad crónica, la vida queda reducida a un racionamiento incansable de energía. Cuesta hacer cualquier cosa: salir de la cama, cocinarte, vestirte, responder a un correo electrónico. Aquellas personas sin una enfermedad crónica, ustedes pueden gastar y gastar sin consecuencia: el costo no es un problema (Hedva, 2020: p. 15)

Las condiciones crónicas que son consecuencias de la enfermedad, la inmunosupresión y la fragilidad corporal ayuda a tejer e interpelar la investigación y lo social, de este modo el aislamiento, la vigilancia, el autocontrol de la vida y el miedo como una constante son una oportunidad invaluable de reconocer-nos y entender no solo la vida, sino la política como concepto, vida que se construye desde la individualidad y lo colectivo.

Referencias

- Bedoya, C., y Molina N. (2021). El estudio de las emociones desde el giro afectivo a las prácticas y atmósferas afectivas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 12(2), 929-948
- Belli, S. (2009). *Emociones y lenguaje*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Escribano, X. (2015). Poética del movimiento corporal y vulnerabilidad: una reflexión desde la fenomenología de la enfermedad. *Revista Co-herencia* 12(23) 71-88
- Enciso Domínguez, G. (2015). *Una travesía de las emociones al afecto en las prácticas del poliamor o lo que callaban sobre el cuerpo*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid. España: Cátedra.
- Hedva, J. (2020). *Teoría de la mujer enferma*. Software Libre. Zineditorial
- Lara, A, y Enciso, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital* 13 (3) 101-119.
- Lozoya, J. (2018). Giro afectivo: una aproximación al dilema espacial de las emociones. *Bitácora arquitectura* 39, 34-39
- Moreno Altamirano, L. (2007). Reflexiones sobre el trayecto salud – padecimiento – enfermedad – atención: una mirada socioantropológica. *Salud Pública de México*. 49(1), 63-70
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paídos editorial
- Moya Santander, L. (2014). *Pedagocrip: Dar la palabra al cuerpo. La experiencia para deconstruir lo normativo*. (Trabajo de máster) Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.
- Semler, C. (2019). Políticas de la vulnerabilidad. *Cuerpo y luchas sociales en la teoría social contemporánea*. *Athenea Digital* 19(3), 1-23
- Villegas, L., y Luna, A. (2018). Algunas claves políticas para pensar el dolor en tiempos del dolor. *Analecta Política* 8(15) 301-315.
- Yuval-Davis, N. (1997). *Gender and nation*. Sage Publications